

EL OBRERO

AÑO II

SEMENARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 36

Todo la correspondencia al Director

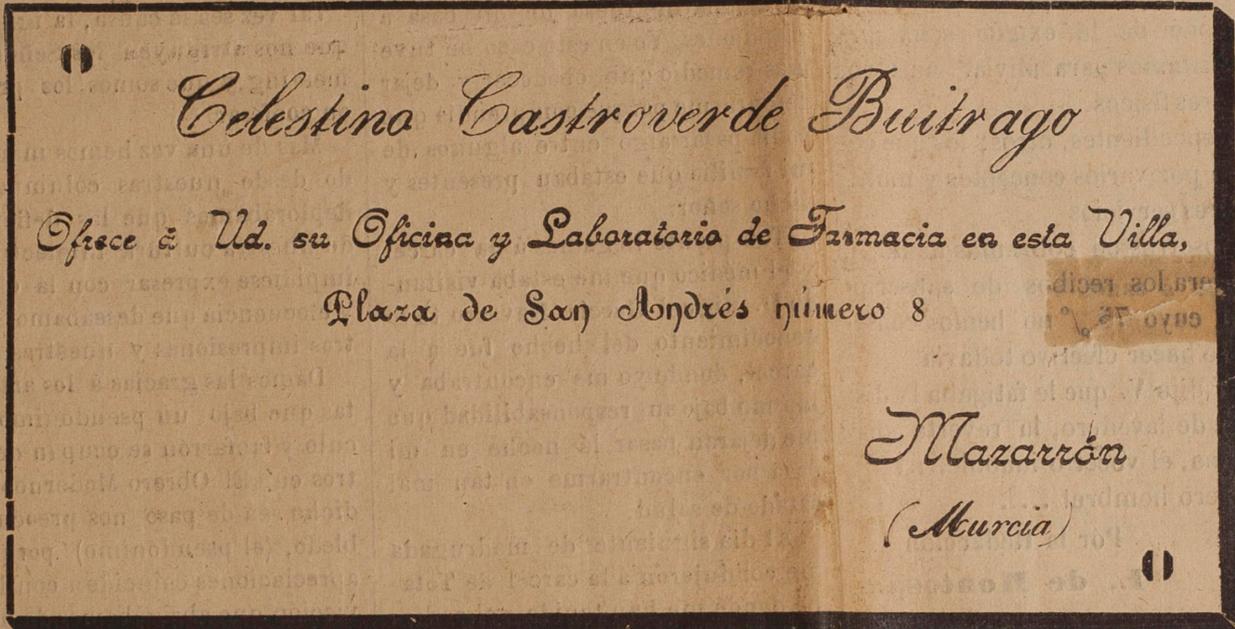
No se devuelven los originales

Mazarrón 9 de Julio de 1903

PRECIO DE SUSCRIPCION

En Mazarrón. 0'50 Pesetas
Fuera. 0'75 "
Número suelto 15 céntimos.

Con extraordinaria satisfacción hemos recibido la atenta tarjeta que copiamos.



Nos complacemos en recomendar al público la nueva farmacia, en la seguridad de que se encontrará en ella un completísimo surtido de medicamentos de la más esmerada confección, y una cortés y amable acogida del peritísimo director de ella.

¡QUÉ PENA!

¡Locura, delirio es!

Dice Centellas en el drama del inmortal Zorrilla.

¡Locura, delirio es!

Decimos nosotros, no amedrentados como aquel por la impía soberbia del típico D. Juan, sino desalentados y tristes con todo el pesar del acerbo desengaño.

Desengaño.... ¡no! El desengaño es la negación de las ilusiones y nosotros por desgracia hemos visto muchas veces la adversidad cara á cara.

Sabemos por larga experiencia toda la desdichada verdad, la única incontrovertible de la vida. La presencia forzosa é inevitable del egoísmo y la soberbia en todos los actos de la humanidad.

Sin redención.

Como sudario lúgubre que desenvuelve sus pesados pliegues para cobijar la cabeza de los hombres, nos abruma y aniquila la funesta vanidad.

¿Porqué elevan nubes de incienso ante el deleznable pedestal de este idolo deforme aunque dorado?

Pues si la naturaleza nos dotó de sentidos auriculares, porque tal afan en anularlos.

En la cresta de las amargas olas que se estrellan sobre los acantilados de Santiago de Cuba; en las

cuarzosas rocas preñadas de oro do metal de allá en la extremidad del mundo; en la sentina de los monstruos de hierro que desgarran la superficie de los mares; en las fúnebres cruces que pueblan los campos de Cuba, Filipinas y Transval y que por recién plantadas no han podido adquirir aun esa musgosa aterciopelada vestidura de que la madre tierra único deudo que no traiciona, guarnece la ignorada tumba del héroe anónimo; en las lejanías, en torno nuestro, ¿no se perciben todavía estampidos fragorosos, imprecaciones amenazantes, quejidos de muerte, sollozos de horfandad, gemidos de espanto?

¿Y quien produjo tan fratricidas catástrofes; quien tan dolorosas ruinas?

La soberbia, el egoísmo infame.

Imponer á los demás el criterio propio por la fuerza, sea cual fuese el ideal perseguido; sojuzgar la conciencia agena arrollándola con el empuje, con las violencias de que cada cual se halle poseido, es la más cruel, la más inhumana de las tiranías; es el exterminio más absoluto de la libertad.

Hay quien exteriormente rinde fervorosa adoración á esta admirable diosa tan intangible y tan inexplicable como todo lo divino, y allá en lo oculto de su ser la abomina y la desprecia.

Porque predicar en defensa de ella para adaptarla luego á sus iniciativas particulares convirtiéndola en férrea trabazón que esclavice el albedrío ageno á los temperamentos propios, es el más cínico de los sarcasmos y la más disparatada de las aberraciones.

Yo digo que esto es así y hay que creerme: yo opino que esto es lo bueno y hay que convencerse.

¿Y si así no lo haceis temed mis iras!

No: no es posible temer esta amenaza porque esto equivaldría al abandono de los derechos, al lanzamiento del criterio; sería retroceder hasta la inconsciencia...

¿Y estos libertarios dicen que hay que hacer generaciones conscientes!

Se podrá, se debe presentar al amigo como al desconocido, al más estimado como al más enemigo, el consejo leal tal como lo haya concebido el pensamiento, hasta instar porque se acepte; pero imponerlo, pretender encajarlo como á mazazos, vestirlo de justicia para degenerarlo en verdugo....

La obsesión de la dictadura se revuelve con convulsiones de volcán dentro de la sociedad donde vivimos, pero ya es un sueño.

Por eso; porque pretendiendo todos ser magnates ¿quien iba á ser la gleba?

¿Y resistirse á estas sugerencias,

negarse á pretensión tan egoista es ya formar en la legión de los envilecidos, declararse reo de acciones afrentosas?

¿Como puede ser?

Si alguna vez se nos quiere llevar á esta eventualidad desagradable, si hay quien quiera obligarnos al derrumbamiento de nuestras convicciones, si se trata de imponernos doctrinas que no encajan en nuestro sentir y en nuestro temperamento, siempre nos encontraremos dispuestos á acudir á donde se nos llame, aunque la forma de la invitación no merezca nuestra cortesía ó por incorrecta ó por extemporánea.

De todos modos lo lamentaremos, porque entendemos que la disparidad de inteligencias dentro de los mismos ideales nunca favorecen el triunfo de la causa.

¡Pero hombre!

Cuando no hace muchos días, nos visitó el Director de «El Heraldo de Mazarrón» para proponernos diésemos mutuamente fin á la ruverta que con una tonalidad ágría en demasía inició la referida publicación á raíz de nuestra reaparición, accedimos con gusto, significándole que seguiríamos la norma que con sus escritos nos señalara.

Dispuestos á cumplir nuestra palabra, manifestamos sin embargo á determinados amigos que nos interrogaron sobre el particular, que temíamos, conociendo el temperamento del colega que esta suspensión de hostilidades no se prolongara largo plazo.

Desgraciadamente se han confirmado nuestras apreciaciones.

Deploramos esto, aunque no lo tememos.

No reclamamos el cumplimiento de la promesa que espontáneamente nos hizo, pero entregamos al público la calificación del hecho.

En el último número (252) aparecen ciertos epítetos que vamos á examinar.

Tarjeta abierta

No pediremos á «Heraldo» el modelo de esta calidad de cartulina con cierre, porque considera-

